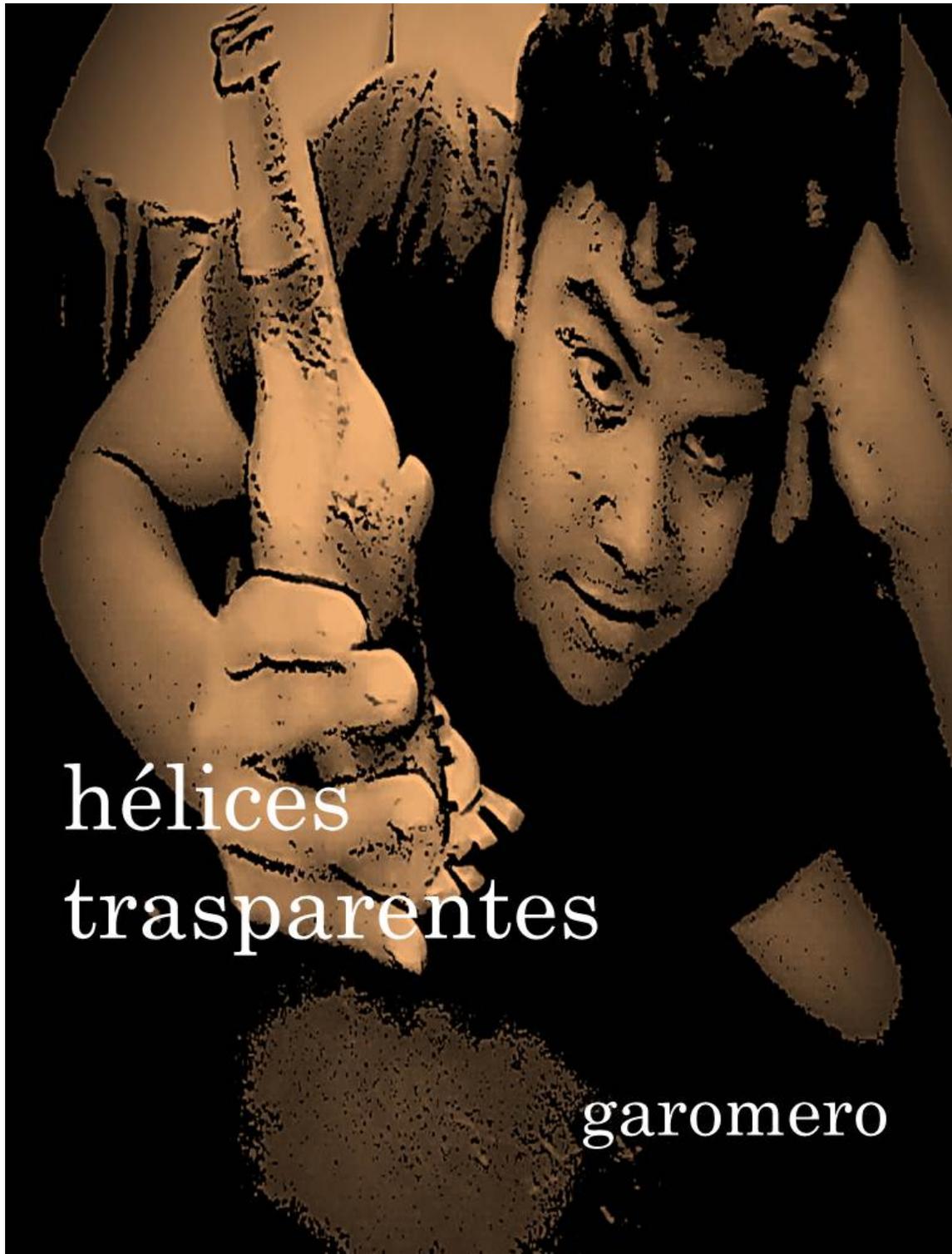


Helices Transparentes

Gustavo Adolfo Romero



Capítulo 1

Hélices Transparentes

Sopla una lección de filología

Que tal vez intente enseñarme a como ver caer

A los mosquitos dados de baja

Y contar con veinte dedos las entradas imprudentes

Del viento y sus garras devoradoras de pétalos

Y trituradoras de los focos huérfanos que pertenezcan al tendedero.

El ejército de gorriones estrenó el suelo como campo de batalla

Mientras las hélices transparentes adiestran a las pezuñas del fantasma

Para la devastación del amor y sus retahílas de devoción.

Los desechos del embriagado corren tercos sobre los andenes

Donde no haya ley ni retórica

Que midan en juicio y tela sus refranes desteñidos.

El pavimento decreta toque de queda

Sin importarle regar encima de la corona del sol

Las heces infelices de los desventurados

Que soñaron con escribir el final estúpido de algún zutano cuento de amor

Y concluyeron lustrando la barbilla de la realidad y la traición.

Los ingenuos riegan la magia de la ingeniosidad;
De esas que se logran contar con tan solo saber
El alfabeto número de los analfabetos.
Lo que los jóvenes de la edad arcaica llamaban "Viejo Oeste"
Hoy por hoy,
Cuando ya no se cuentan "dos más dos"
Ni se pinta guardándole luto a los márgenes de Da Vinci,
Los espantos ya no aterran a los inocentes del sofá
Ni los colores recuerdan haber tenido un padrastro
Que los instruyera a pigmentar la sangre de los dragones.

¿Recuerdas haber cruzado la línea que divide el mantel en dos historias;
Una llamada "vida", y otra que jamás será llamada "muerte"?
El cielo escupe a sus infieles
Y el infierno acaricia a sus fieles.
Las migajas se esparcen sin un tirano que direcciona sus horizontes
Ni un alcanfor que desintoxique a los demonios
O una espada que nombre a los novatos del ejército angelical.

Los mares aprendieron a rugir,
Mucho antes que un escritor descubriera
El sinfín de bestias imaginarias que guarda en su bolsillo.
El recetario de la bruja ventila los perfectos disfraces de corderos

Para los lobos que aún no saben

Como cenar cuellos de damas y quijadas de guaches.

La luna y el sol intercambian de habitación;

Un día de luna,

Una noche de sol.

Las columnas se quiebran sin pedir permiso al monarca

Para dejar entrar al ciclope caníbal

Que alimente los perros abandonados por las mil y una noches.

El diccionario declara en bancarrota

El velo que escondía el santuario de la palabra "tabú"

Desnudando las escamas del ogro fantasioso

Y la piel humana de los siameses que derrotaron el talón de Aquiles

De los estereotipos colgados en el mostrador de los templos y portadas.

Dos humanos asesinaron perpetuamente su descendencia;

Una serpiente los hizo caer redondos

En la misma trampa que atrapan a los ambiciosos miserables.

Una mordida;

Una manzana inventada por los que suponen,

Y por los sabiondos que solo saben repetir ignorancias.

Aquel paraíso que solo abrió en su primera función

Cerró para siempre sus pestañas,

Sin dejar que pase ni un curioso que intente escanear jeroglíficos
Y reconstruir las mentes que protagonizaron el guion.

Resuena el teclado,

Y el piano explota la melodía que confunda más a sus oyentes.

El desierto da rienda suelta

A los gramos que den peso a cada incertidumbre...